

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 22 DE MAYO DE 1910

NUM. 756



## APUNTES PARLAMENTARIOS

La Presidencia del Congreso de los Diputados en la próxima legislatura.

# DOMINGOS DE GEDEÓN

—Adelante, Calínez, adelante... Ya te aguardaba un poco impaciente, creyendo que hubieras sido una de las víctimas del cometa... Por fortuna, estás sano y robusto, como de costumbre, igual que yo... Confundámonos en un estrecho abrazo para celebrar nuestra supervivencia.

—Abracémonos con toda la estrechez que quieras, Gedeón; pero cuando nos soltemos permíteme que te manifieste mi asombro.

—¿Estás asombrado...? ¿Y por qué?

—Porque hayas podido suponerme víctima del audaz viajero que recorre en automóvil los espacios siderales...

—Discreta perífrasis...! Pero no muy clara, á decir verdad, porque esas señas no corresponden solamente al cometa de Halley, sino también...

—Suponerme una de sus víctimas...! ¿Acaso mudaste de parecer, después de nuestra última entrevista...? Porque ya convinimos, de acuerdo con los inteligentes *reporters* del espacio, en que no había nada que temer.

—No, no. Continué firme en esa creencia. Sin embargo, ya habrás visto que hemos tenido algunas víctimas.

—Pero me extraña que me hayas hecho la ofensa de creerme una de ellas...

—Hombre, Calínez...

—¿Iba yo á realizar la trágica paradoja de quitarme la vida por temor á la muerte?

—¿Pero tú crees que me refería á eso? No, Calínez. ¡Paz á esos desventurados! Ni siquiera tuve un momento la sospecha de que te suicidaras.

—¿Entonces?

—¿Hubiera tenido algo de particular que tú, como muchos, empinaras el codo más de lo justo á la hora del contacto y estuvieses aún, por tal causa, en el lecho ó en la *delega*, como algunos de nuestros convecinos?

—¡Ah, vamos...! Esta suposición es menos ofensiva, sin que deje de ser molesta, porque yo, Gedeón, soy hombre de buenas costumbres. Ya lo sabes.

—Precisamente los hombres de buenas costumbres son los únicos que pueden perderlas. Y una vez al año, no hace daño, como dice la gente. Mucho más cuando se trata de un acontecimiento tan extraordinario como el que hemos tenido el honor de disfrutar. ¡Un cometa de la importancia del de Halley no pasa todos los días!

—Bueno, pues no me excedí en lo más mínimo... Anduve por la calle, admirando el buen humor general, riéndome de las ocurrencias de los unos y de los otros, contagiado de alegría; bien que yo necesito poco para alegrarme, pues soy cada vez más inocente, á Dios gracias.

—Es verdad.

—¿Y tú, dónde estuviste?

—En el lecho, durmiendo como un bendito hasta ya bien entrada la mañana.

—¿No está mal!

—Supuse que no se iba á ver nada, porque el tiempo continuaba revuelto, y decidí acostarme tranquilamente.

—Te equivocaste, porque sí que se vie-



ron cosas. Si no en el cielo, en la tierra, que está más al alcance de nuestra vista.

—Ya lo he leído en los periódicos, y tú me has confirmado el relato... Conven-gamos en que somos un país verdaderamente admirable, ya que sabemos tomar á broma lo que en otras partes suele ser objeto de graves y profundas meditaciones.

—Tú y yo. tomamos ante el cometa las dos únicas actitudes convenientes cuando no se está llamado á estudiar su importancia científica... "¿Que va á pasar un cometa...? ¡Que pase cuando quiera!", dijiste tú, tumbándote á la bartola... Y yo salí á recibirle con el regocijo que hay que recibir á quien nos honra con su visita.

—Es cierto. Pero ya verás como no falta quien censure nuestra conducta. Todavía andan sueltos algunos pseudo-filósofos desapacibles que encuentran mal lo que hacemos y lo que no hacemos los españoles.

—Ya lo sé. Y su principal amargura proviene de que no les hacemos ningún caso.

—¿No faltaba más...! Ya verás cómo dicen que somos un pueblo banal, ignorante, etc., etc...

—Es posible. Y añadirán que al anunciarse el contacto, debimos todos dedicarnos á estudiarle, provistos de nuestros correspondientes aparatos... ¿Será preciso, tal vez, que todos los ciudadanos sepan astronomía para que un país sea fuerte?

—Puede que lo digan ellos, que también la ignoran, porque ya hemos oído gansadas semejantes.

—¿Estudiar todo el mundo astronomía!

—Figúrate... ¡Para que se acabaran los astrónomos...!

—En fin, ya ha pasado el amigo de la cola, y se habrán disipado por completo los temores de las gentes timoratas, exiguas entre nosotros, por fortuna. Para dentro de algunos años, cuando vuelva á presentarse ante la tierra, deseamos á nuestros nietos la misma tranquilidad que nosotros hemos tenido ahora.

—Amén.

—Y dime, Gedeón, ¿sabes si en la política se ha sentido el paso del cometa?

—Supongo que te referirás á la nuestra nada más, Calínez; á la política española.

—Claro está. Es la única donde aún se esperan cosas de arriba.

—Y no es muy desacertada la esperanza, á decir verdad...

—Bueno, pero dime si se ha sentido ó no el paso del cometa.

—No creo que haya tenido la menor influencia. Porque eso de que las provincias quieran tener en el Senado verdaderos representantes, y no cuneros, según ha dicho Canalejas, no se debe al cometa de ahora precisamente.

—¿Y la indisposición de Romanones?

—Podemos comentarla, puesto que ya está casi restablecido. No creas que ha sido política. Fué particular.

—¿Y tan particular! ¡Como que ha sido una indigestión...! Figúrate si es difícil que al conde se le indigeste algo... ¡Como no sean las elecciones de Madrid!

—¿Quia...! Ya se sacudió á tiempo las pulgas... Y, además, se trae un grupo numeroso de amigos fieles, con lo cual se le quitará el mal sabor de boca.

—El parte facultativo decía que la indigestión fué producida por enfriamiento.

—Sí; pero no creas que es el de sus pretensiones para la presidencia del Congreso. Sigue con ellas; y, según dicen los bien informados, se cumplirán. Tal vez ese mismo enfriamiento, que lo pescó en el ministerio, sea un síntoma. ¡Ya tiene frío en su departamento ministerial...! Es decir, se dispone á abandonarlo, para buscar otro sitio más calentito.

—De modo que...

—Nada. Y es natural, porque la influencia no hay que buscarla por esos mundos, sino en el nuestro precisamente.

—Según para lo que sea.

—No hagas distingos inoportunos, Calínez... ¿Sabes cuál es el verdadero cometa de Halley?

—Tú dirás.

—Canalejas.

—Quieres decirme, de un modo discreto, que su Gobierno traerá cola...

—Sí. Su programa. Exactamente igual que la que hemos admirado estos días. Muy brillante y todo lo que quieras, pero no causará el menor efecto.

—¿No?

—Al ponerse en contacto con la tierra no pasará nada, absolutamente nada... ¿No has leído que la tierra atravesaría la cola del cometa, como una locomotora por una nube de mosquitos?

—Sí.

—Pues ahí tienes lo que sucederá con el famoso programa democrático... ¡Lo atravesaremos, sin que nada de él se quede entre nosotros!

—¿Qué lástima!

—¿Y qué le vamos á hacer, Calínez...! Eso es lo que aseguran desde todos los observatorios.



## Cancionero gedeónico.

Como la opinión se escama,  
y hasta hay quien sale por quejas,  
ya va á lanzar su programa  
nuestro amigo Canalejas.

Yo, que soy algo moderno,  
es decir, muy poco antiguo,  
no creo en un gran Gobierno  
con un programita exiguo;  
y pienso que conviniera,  
convendría ó conviniese

que nunca un programa hubiera...  
(hubiera, habría ó hubiese);  
pues vivimos á cien codos  
de la región de los sueños,  
y así resulta que todos  
los programas son pequeños.

Pero, en fin, como la gente  
no vive sin un programa,  
ya de una manera urgente  
de don Pepe lo reclama.

Y don Pepe, medio loco,  
requiere—¡y está que trina!—  
la pluma que ha escrito, ha poco,  
las cosas de Espoz y Mina.

Y á ratos se desconsuela,  
y á veces está animado;  
pasa las noches en vela,  
y escribe más que el Tostado...

¡Comprended su sufrimiento  
ya que, "con presteza suma",  
lo que escribe el pensamiento  
no puede escribir su pluma!

¡Es radical...! Pero siente  
que le miran con encono  
los que del clásico ambiente  
dan la medida y el tono.

Y él, para congratularse  
con tan sabios directores,  
comprende que ha de quedarse  
más acá de sus fervores...

¡Pobre don Pepe...! En la vida  
de Gobierno, que ahora empiezas,  
la realidad consabida  
te impone sus impurezas.



El jueves, en los periódicos  
con cierto asombro leí  
que don Jaime, nada menos,  
se descolgó por Madrid.  
El nada menos es frase  
que sólo quiere decir  
lo bien que están enterados  
los sabuesos de Alanís.  
Ellos, que todo lo saben  
—según dicen por ahí  
los que á la *poli* dedican  
sus golpazos de chin-chin,—  
ignoraron que á la corte  
venía el R., y así  
pudo el R. entre nosotros  
tranquilamente dormir.  
No me asusta, ni con mucho,  
la travesura infantil,  
nuevo golpe de don Jaime,  
que ya estuvo por aquí...  
Y no he de excitar el celo  
de la autoridad civil,  
como hacen los exaltados  
en tales casos... Por mí,  
puede venir cuando quiera  
y en los Madriles vivir...  
¡Quizá viéndole cerquita  
un día, otro, ciento y mil,  
hasta los más fervorosos,  
que hoy dicen "nunca le vi",  
desencantados quedarán  
y vendieran el fusil!



Dicen que en su idea tieso  
Cobián sigue, y con urgencia  
reclama la presidencia  
del Congreso...

Y como también nos dijo  
que—no recuerdo qué día—  
quiere una secretaría  
para un hijo;  
va á resultar, si eso pasa  
—lo cual que no me interesa,—  
¡que va á ser toda la Mesa  
de su casa!



## EN COMPLETA DIVERSION

Los pequeños industriales de la pradera de San Isidro se lamentan, y con razón, del abandono en que les tiene el patrón de Madrid, á causa del mal tiempo reinante, que tanto perjudica sus intereses.

Los protestantes olvidan una cosa fundamental.

San Isidro, es cierto, tiene sobre ellos una misión protectora, pero al propio tiempo representa los intereses no menos estimables de los agricultores.

Como abogado de la agricultura, no se le puede pedir más; ha llovido á satisfacción de la gente del campo; como defensor de los industriales de la pradera, no ha quedado á la misma altura, justo es manifestarlo.

Y es que no es posible armonizar tan opuestos intereses, por muy buena voluntad que tenga, que sí que la tiene, y estamos autorizados para decirlo, el patrón de Madrid.

Un periódico propone un amistoso arreglo.

Que se celebre la romería de San Isidro en el mes de Junio, ya que la inseguridad del tiempo en Mayo no permite confiar en la bondad de la fiesta.

Este suelto, que tiene carácter oficioso, y que muy bien pudiera estar inspirado por el propio patrón de Madrid, para librarse de una presidencia tan molesta como la de la romería, nos parece muy razonable.

De los festejos con que se trata de atraer á los forasteros no hay que decir otra cosa sino que nos parecen sencillamente deleznable.

Por fin apareció el programa, que ha sido necesario ponerle á secar, después de las impertinentes lluvias de estos días.

El numerito de más atracción, que era el topetazo del cometa, como si fuese á bailarse una *matchicha*, con la tierra, ha sido un desencanto.

El cometa, á pesar de haber puesto sus horas de despacho de dos á tres de la madrugada todos los días, no se ha dejado ver.

Quedan, pues, otros números para lanzarse á la loca diversión y á la bagatela, tan entretenidos como los siguientes:

Día 21.—Sesión cinematográfica al aire libre en la plaza de las Descalzas y fuegos artificiales en el paseo de Rosales.

Día 22.—Sesión cinematográfica en la Guindalera y baile popular en la Prosperidad.

Día 23.—Sesión cinematográfica al

aire libre en la plaza de las Comendadoras y fuegos artificiales en la Puerta de Atocha.

Día 24.—Sesión cinematográfica en la plaza de Colón.

Día 25.—Sesión cinematográfica al aire libre en la glorieta del Cisne y baile popular en la plaza del Rastro.

Día 26.—Cinematógrafo al aire libre en la glorieta de Quevedo.

Día 27.—Cinematógrafo al aire libre en la glorieta de los Cuatro Caminos y baile popular en la plaza de San Francisco.

Día 28.—Cinematógrafo...

Bueno, pues así hasta el 13 del próximo mes.

Porque considerar como festejos la corrida de Beneficencia y las que se den en los días festivos en la plaza de Madrid, es el colmo del buen humor.

Quedan, pues, como *clous* de los festejos, el concurso de bandas, tres nada más, por no despreciar; la Exposición canina (¿no sería más nuevo de hambre canina? Por falta de ejemplares no iba á quedar...), y una despiportante cabalgata organizada por el Ayuntamiento.

Pero lo que dirán los forasteros, y con razón:

¡Que nos quiten lo bailado!

¡Y el atracón de películas al aire libre!



## EL COMETA HALLEY (COMENTARIOS POSTUMOS)

No tendrá queja el extraordinariamente aplaudido cometa del reclamito que se le ha hecho. Ningún otro ha conseguido en su más ó menos larga vida por el espacio, llamar tan poderosamente la atención como el cometa Halley, que después de permanecer una breve temporada entre nosotros, emprendió su viaje de vuelta hace tres días.

Otros cometas, tan dignos de ser agasajados, no consiguieron despertar en el público el más insignificante interés. ¡Irritante privilegio, del que ni aun los cometas pueden librarse!

El cometa Halley, sin embargo, no estuvo en las actuales circunstancias á la altura de su reputación.

Todos, los forasteros por lo menos, esperaban que en atención á lo flojito del programa de festejos, compuesto á base de película libre y de charangas, el cometa se hubiera excedido á sí mismo, como dicen algunos escarpelistas, y hubiese presentado un brillante número, con su lluvia de estrellas correspondiente y una gran traça final.

Los más arrimados á la cola... del cometa confiaban en algo extraordinario y digno de un fenómeno semejante.

Pero la función astronómica, si la hubo, se celebró á puerta cerrada, porque un impenetrable nublado no permitió ver lo que con tanta curiosidad venían persiguiendo astrónomos y profanos.

Si el cometa Halley, en vez de realizar sus pruebas á una altura considerable y á millones de kilómetros, las hubiera celebrado en el aeródromo de Chamartín, el público, defraudado, colérico, en violenta actitud, habría invadido el campo del co-

meta, haciéndole pedazos la cola y acabando con el fenómeno para siempre.

Porque en una máquina de aviación pueden repararse las averías, pero á un cometa, ignoramos cómo se le podrá poner una cola nueva. ¡Ni con sindetykón!

Eso sí. El cometa fué un magnífico pretexto para que la gente se echara á la calle, decidida á que el fin del mundo la sorprendiera en las mejores condiciones posibles.

Y el público se dió un hartazgo de buen humor y de reparadora alegría.

Las mujeres, sobre todo, le deben al cometa una noche gratísima..., feliz

¡Cuántos matrimonios se reconciliaron dulcemente ante la proximidad de la catástrofe!

¡Cuántas amarteladas parejas se decidieron á comer la pava, que ya habían pelado en noches anteriores!

Porque el cometa tuvo la oportunidad de anunciarse en las horas más convenientes para la expansión y la francachelá, con las agravantes de la nocturnidad y del propósito de causar todo el daño posible.

Para Madrid fué algo más que una noche de verbena; fué una noche de libre albedrío.

Los cafés, *restaurants*, buñolerías estuvieron abiertos toda la noche, para que la gente se preparase á su gusto á bien morir, en paz con el estómago.

Por las calles no cesó hasta bien entrada la madrugada la animación y la alegría.

Un espectáculo confortable y alentador, que daba en tierra con los deprimentes pesimismo de algunos escritores, que se pasan la vida corrompiéndonos las oraciones, que diría el maestro Cavia. Y es que como ellos se sienten invadidos por la tristeza del galápagos, juzgan que los demás somos unas ostras impasibles á todo sentimiento de expansión comunicativa y de alegría confortable.

Eso le debemos al cometa: una buena noche, cosa que con La Cierva hubiera sido absolutamente imposible disfrutar; que el contacto del hombre de Mula con la vida nocturna de Madrid está suficientemente probado que es mucho más desastroso que la cola de Halley, tóquenos ó no.

En fin, de ésta hemos librado sin sufrir el menor accidente.

Ahora, que los del año 1985 se las entiendan con él.



## EL DERRIBO

A la hora en que escribimos estas líneas — cuatro menos cuarto — no sabemos si el Sr. Bielsa, contratista de la Gran Vía, habrá implantado ya la organización que estudiaba para imprimir cierta rapidez á los derribos.

Y no lo sabemos porque hace mucho tiempo que no pasamos por la calle de Alcalá, para evitarnos el espectáculo de aquella parálisis urbana que se ofrece al espectador en las esquinas de la antigua calle de las Torres.

¡Siempre está lo mismo, sobre poco más ó menos!

Hoy desaparece una docena de tejas, mañana otra, pasado un tabique, y así sucesivamente, por lo cual, quien no tie-

ne la vista muy aguda para apreciar ciertos detalles se figura que todo está igual que el día de la solemne inauguración oficial de las obras.

He aquí un tema precioso para un concurso, que podría ofrecer el Ayuntamiento á los aficionados.

Multiplicando el número de tejas y ladrillos que existen en las casas condenadas por el de obreros encargados de privarlas de la existencia, ¿cuántos años tardaremos en ver los solares de las futuras edificaciones?

¡En fin...! Posible es que ya haya conseguido el Sr. Bielsa implantar la organización de referencia, y que tenga los camiones-automóviles que había encargado al extranjero, y los volquetes necesarios para el transporte de los escombros, y capataces suficientes para dirigir los trabajos, y obreros prácticos para subir á los tejados y sitios peligrosos... Todo, en fin, lo que suele ser preciso para empezar á derribar, no ya una serie de casas, sino una casa sola.

¡Cosas de España!, dirán en seguida los censores nacionales. Y es verdad. Cosas de España son éstas, que ahora tienen para nosotros la atenuante de ser cosas de una compañía extranjera.

Nosotros, que somos incapaces de inculpar á nadie, nos limitamos á "señalar el hecho", como se dice en lenguaje oficial, aunque en este caso sería más oportuno decir: "señalar lo no hecho".

No, no queremos inculpar á nadie.. Pero tampoco queremos ocultar la extrañeza que nos produce el caso de empezar un derribo sin obreros que tengan práctica suficiente.

Esto, sin embargo, es indudable.

El mismo Sr. Bielsa se lo dijo al alcalde cuando el amigo Francos Rodríguez fué á decirle que iba á tomar rigurosas medidas para activar los trabajos.

Por cierto que no suponemos qué medidas serían esas, como no fueran las de empezar á cañonazos, porque hacer que derribaran más de prisa los que no saben derribar, nos parece un rigor tan excesivo como extraño.

¿Y cómo no sabrán derribar los que emplean su actividad en un derribo?, pensarán ustedes.

Pues... ¡porque no son albañiles más que la tercera parte de esos obreros! Así lo declaró el tantas veces citado señor Bielsa, y sus palabras nos produjeron verdadera amargura. Pocos de esos obreros son albañiles; muchos pertenecen, naturalmente, á diversos oficios, y algunos son... ¡confiteros y sastres!

¡Así como suena! Sastres y confiteros dedicados á tirar casas, ¡que á tanto obliga el hambre y tan terrible es la crisis del trabajo que atravesamos...!

Así se explica la lentitud de las obras. Figúrense ustedes á un confitero ante un tabique, creyendo que ha de hacer una tarta y empleando en su tarea el cuidado y la parsimonia que una tarta requiere...

Calcúlese la situación de un sastre en un tejado... Ha de tomar sus medidas, poner las tejas de prueba y tardar luego lo que se tarda, generalmente, en entregar un traje...

¡Oh, delicioso país de la paradoja!  
¡Confiteros y sastres derribando casas! ¿Cuándo pondrán los albañiles una sastrería, en justa compensación?

Al volcar los escombros de la casa del

párroco de San José, han aparecido algunos huesos que se supone sean de los frailes allí enterrados cuando la casa era convento...

Si esta situación continúa, el día menos pensado, dentro de algunos años, va á aparecer en los escombros el esqueleto de uno de los obreros que empezaron este ya famoso derribo.



## LA LANGOSTA

Hemos leído con extraordinaria complacencia que el señor ministro de Fomento piensa presentar á las Cortes, en seguida que se reúnan, un proyecto de reformas de la vigente ley de plagas.

No se trata, por desgracia, de encontrar el remedio para todas las que padecemos; pero sí de combatir con fruto una de las más terribles, y ya con esto basta para que tributemos al Sr. Calbetón un aplauso tan abultado como su persona.

Allá, en los tiempos de la primera juventud de Pidal, es decir, cuando don Alejandro comenzaba á ensayarse en el disfrute de los momios que hoy posee, la langosta empezó á constituir una preocupación nacional.

Presentábase de pronto en un viñedo, y lo dejaba limpio en cuatro días, sin que hubiese manera de atajarla en su labor. Realmente, todo el mundo debió entonces fomentar su cultivo, ya que acabando con las uvas acababa con el vino, que es una de las causas de la lenta pero continua destrucción de la humanidad, según los higienistas.

Pero como el hombre ama la higiene y no la practica, fué general la alarma y coronel el deseo de que terminase.

Entonces se publicaron tremendos estudios en los periódicos y revistas, en los que se estudiaba minuciosamente el repugnante bicho, sus usos y costumbres, su manera de atacar y defenderse... Uno sólo de aquellos estudios, leído en un viñedo, hubiera terminado con la plaga.

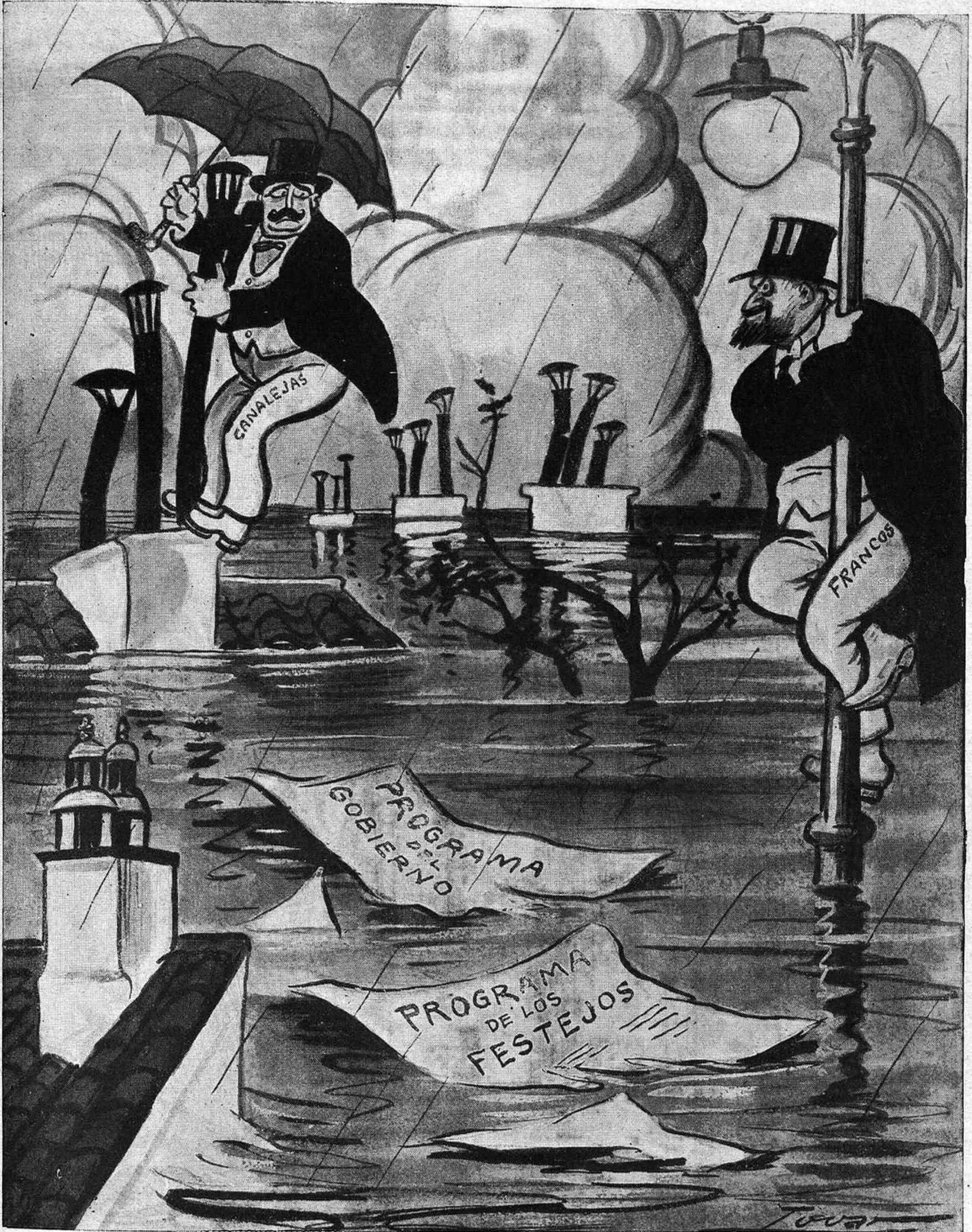
Resultado de aquellas revelaciones fué el descubrimiento de los remedios oportunos, que desde aquel momento hasta nuestros días se han venido usando sin interrupción y sin éxito. Prueba de ello es que la plaga subsiste y que el Sr. Calbetón trata de reformar la ley que la regula.

Nosotros creemos que la plaga de la langosta no ha sido nunca de la langosta precisamente... Ya dijimos una vez, y ahora lo repetimos por si alguien lo ha olvidado, que lo que cuesta más al país es la salsa... Y todo podría darse por bien empleado si se acabara con el bichejo; pero, ¡quia...! sigue, aunque sólo sea para justificar la salsa.

Venga, venga esa reforma, para que veamos variar el procedimiento, aunque no más sea...

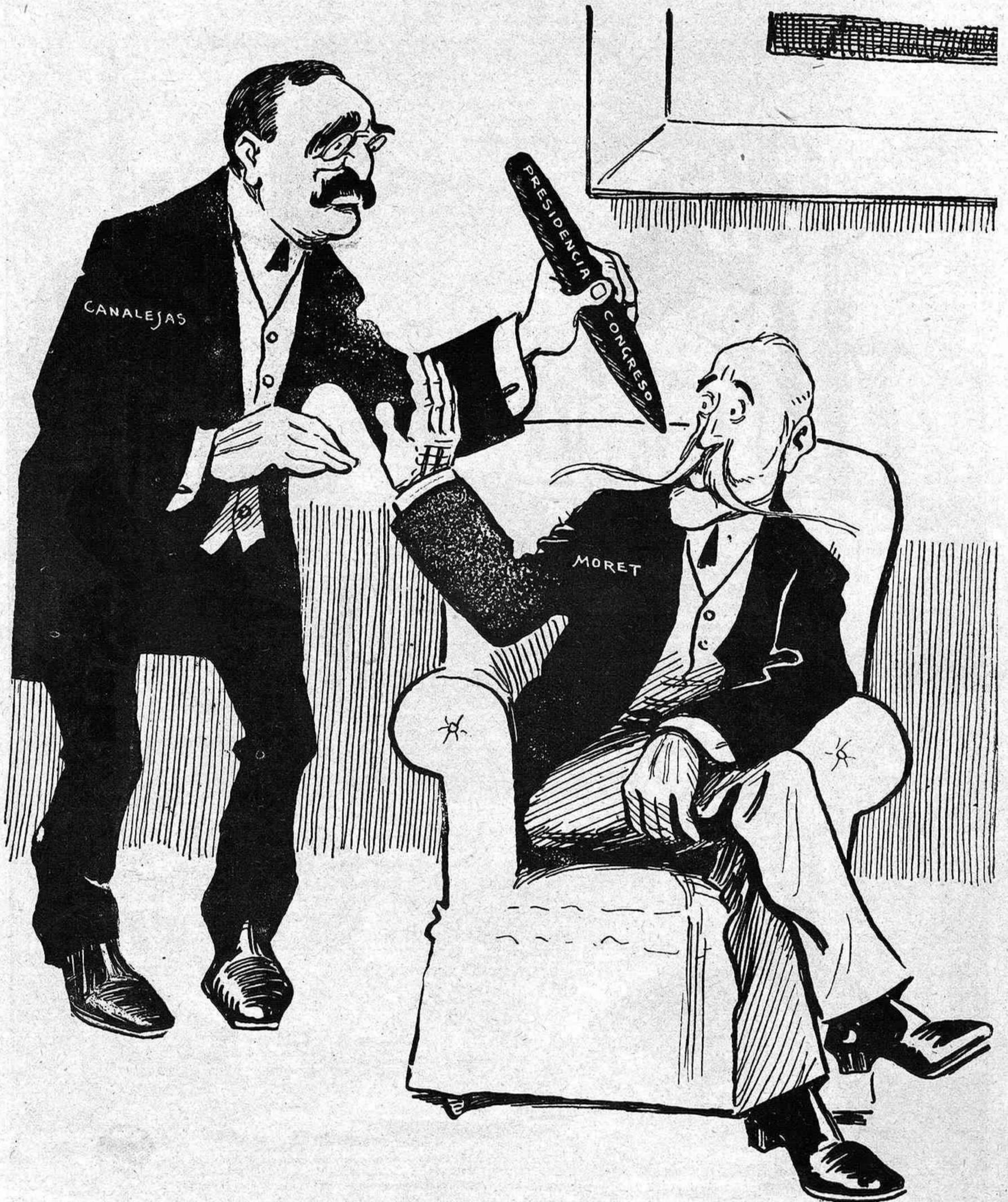
Porque, á decir verdad, no acabamos de comprender en qué va á consistir tal reforma. Antes había que acudir á créditos extraordinarios, cosa natural puesto que la langosta no pasa tarjeta anunciando su visita... ¿Se trata ahora de acabar con esos créditos imprevistos...? Entonces, ¿es que ya contamos con que ha de venir todos los meses, ó en la fecha que se disponga?

Estas dudas son bastante gedeónicas, pero no por eso dejan de ser dudas.



**EFFECTOS DEL TEMPORAL**

¡Qué desgracia! Ha caído tanta agua, que se han inundado hasta las buenas intenciones. ¿Qué son ahora? ¡Papeles mojados.



**OBSEQUIO RECHAZADO**

**CANALEJAS.**—¡Aquí tiene usted esta breva, querido D. Segis!

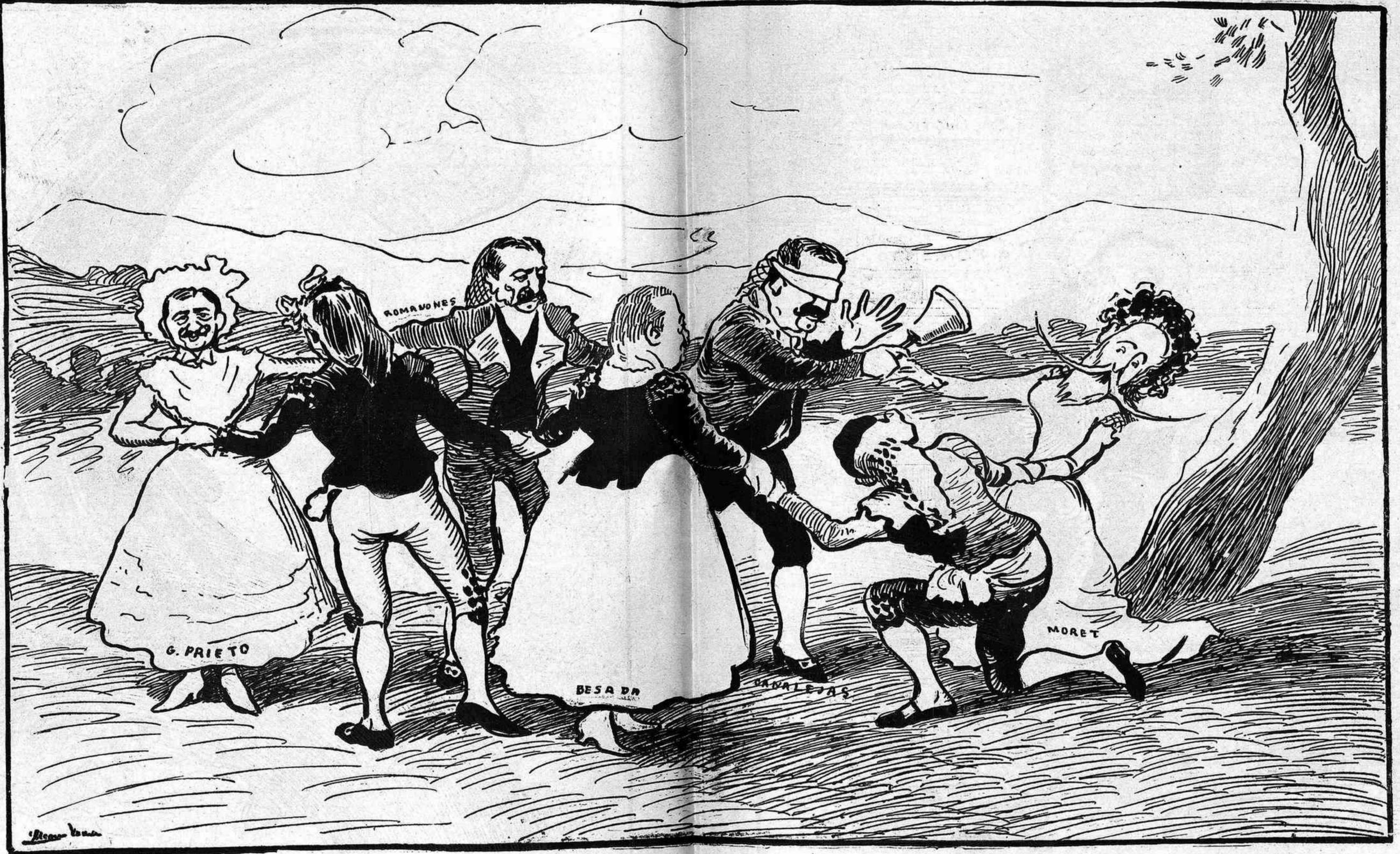
**MORET.**—Gracias, D. José. No la acepto, porque con el humo no voy á ver las causas de la crisis.



Silens

EL COMETA DE NUESTRO SISTEMA ELECTORAL

El muy cochino ha traído cola... ¡y de sangre!



**NUESTRA PINACOTECA**

Reproducimos hoy otra *cosita* de Goya que guardábamos en nuestra galería deseando presentarla ante el respetable público: *La gallina ciega*... Hay quien supone que ya no es oportuna, porque D. Pepe ha encontrado á quién dar la campanilla... ¡Allá veremos!



**ROMPECABEZAS DE ACTUALIDAD**

¿Qué busca el señor ministro de Hacienda?  
Nosotros lo diremos, para que no se cansen ustedes... ¡El superavit!

## COSITAS SUELTAS

Sentimos vernos precisados á imitar á los periódicos de provincias, que se pasan la vida *metiéndose* con el Ayuntamiento... Lo sentimos, pero no podemos evitarlo. Ante la magnitud del programa de festejos, dispuesto para atraer al forastero, no hay más remedio que decir algo desagradable para sus confeccionadores.

Ya decimos algo en otro lugar de este número, pero bueno es insistir por aquello de que el segundo cañonazo puede llegar adonde no llegó el primero.

Mas he aquí que al tratar de decirlo, una ola de compasión invade la pluma gedeónica, limpiándola de todas las frases dispuestas para el caso. Gedeón perdona, pues, á esos encargados de alegrarnos la vida el afán que han puesto en entristecernosla... Sin embargo, quiere quedar en paz con su conciencia, y encarga á su perro unos ladridos oportunos.

¡Guau, guau, guau!

¡Vaya un programita, caballeros!

Del 19 del presente mes al 15 del próximo, todos los días están ocupados por un festejo. Y esto, que parece una gran cosa á simple vista, á vista compuesta resulta de una insignificancia aplastante.

¡Como que, fuera de las cabalgatas del 5 y del 14 de Junio, los festejos de Mayo no aparecen por ninguna parte!

Porque los demás días no hay más que bailes populares, algunos fuegos artificiales y cinematógrafo á todo pasto... Y, vamos, no es de creer que nadie se atreva á llamar festejos á esas cosas.

Menos mal que las sesiones de *cine*, como son al aire libre, tienen cierto atractivo; pero, así y todo, resultan poco para Madrid, aunque sean mucho para Majadahonda.

Y el caso es que, si bien se considera, con la clásica romería de San Isidro hay bastante para que venga gente á Madrid, según se viene comprobando desde tiempo inmemorial.

¿Qué necesidad hay de organizar festejos de ninguna clase?

Ahora que, ya que se organizaron, deben organizarse bien, como dijo el otro que hay que tocar las castañuelas.

Merecen, á pesar de todo, los confeccionadores del programa, cierta disculpa. ¡En este país no estamos organizados para organizar festejos!

Y si quieren convencerse de ello, que llamen á algunos de sus censores, que nos llamen á nosotros mismos...

¿A que á ninguno se nos ocurre cosa mayor?



Continúa la Comedia dando *La viuda alegre* á todo pasto, ya con la señorita Farinós, contratada para que descansa la señorita Suárez, ya con la señorita Suárez para que descansa la señorita Farinós... Y claro es que la gente acude al teatro, porque si no *La viuda alegre* se hubiera retirado por el foro.

Es decir... *La viuda alegre* no es precisamente lo que lleva público al teatro de D. Tirso Escudero. El público va atraído por la Fornarina, que, aunque no sea viuda, resulta mucho más alegre...

Por cierto que, no hace muchas noches, estuvimos allí, no sólo por aplaudir á la Fornarina, sino también á la citada

señorita Suárez, tiple que nos gusta bastante... Pero no pudimos conseguir esto último porque la señorita Suárez cantaba á media voz, por salir del paso, de *mandanga*, como se dice en el "argot" de bastidores. ¡No nos atrevimos á aplaudirla, aunque ya hemos declarado que nos gusta bastante!

Cuando pensábamos en esta imprevista transformación, oímos los mismos comentarios á unos señores que ocupaban las butacas próximas, más la explicación del fenómeno que nos había desagradado. ¡Una friolera...! La señorita Suárez, lo mismo que toda la compañía, estaba indignadísima porque iba gente á aplaudir á la Fornarina. Y se creía también postergada, como todos los artistas, porque la popular *vedette* cantaba al final de la función, en clase de estrella, y no en un entreacto...

Esto decían nuestros vecinos, y nosotros lo creímos sin dudar un momento, porque conocemos cómo las gastan nuestras cómicas.

¿Hay nada más absurdo que esas quejas?

La señorita Suárez es una excelente tiple—lo repetimos,—pero poco conocida en Madrid, donde no ha trabajado hasta ahora... ¿No debería estar contentísima de que fuese la gente á su teatro, con cualquier pretexto, para que la oyera cantar y extendiera su fama...? ¿No debería, pues, cantar como sabe para tal efecto...?

Esto es lógico... ¡Pero vayan ustedes con lógica entre bastidores!



Aunque españoles de nacimiento, de raza y de afición, no estamos muy enterados de las altas y bajas de nuestra fiesta nacional, aunque á muchos les parezca mentira.

Pero, en fin, creemos haber oído decir que hoy torea ¡por fin! en la plaza madrileña los famosos espadas *Bombita* y *Machaquito*, alejados de nuestro ruedo por sus dimes y diretes con Mosquera.

También parece que este empresario ha terminado sus *diferencias* con *Machaquito*, y que acaso termine también en seguida las que tiene con *Bombita*.

¡Ah...! ¡Respiremos!

¡La tinta que se ha derramado para hablar del asunto!

Respiremos... ¡Porque ya no oiremos ni media palabra más!

Porque sería abusivo insistir en ello.

¿No les parece á ustedes?



Cada día se aprende una cosa nueva, salvo los días en que aprende uno tres ó cuatro.

El jueves, por ejemplo, hemos sabido nosotros una cosa verdaderamente interesante, gracias á un popular colega que se dedica con verdadero regocijo (¡Dios se lo pague!) á la información extranjera.

La cosa es...

¿Pero á qué molestarnos en relatarla, cuando puede servirnos su mismo relato?

Hele aquí:

"Los periódicos de Londres comentan un trabajo interesantísimo que ha publicado Mr. Buchanan, teniente coronel de Sanidad Militar, que lleva muchos años residiendo en la isla inglesa.

"El teniente coronel Buchanan es un

gran apologista de los gatos, y ha hecho el descubrimiento de un nuevo servicio que el gato presta al hombre.

"Según el teniente coronel, para librarnos de las epidemias, no hay medio más eficaz que el tener un felino en nuestra casa.

"En la India ha sido testigo Mr. Buchanan de tres epidemias espantosas, y ha podido comprobar por su propia experiencia que en el hogar donde vive un gato no entra la peste.

"El articulista lo atribuye á que los principales propagadores de la peste son los ratones, y, por lo tanto, el gato, al acabar con ellos, nos libra del peligro.

"¿Cómo el propio felino no se contagia? Sin duda porque está sujeto á una peste crónica, muy atenuadísima. Es como si los gatos estuvieran vacunados."

Siguen algunos detalles reveladores de cómo adquirió Buchanan esa agradable verdad, que no creemos necesario reproducir.

¿Qué les parece á ustedes?

Claro es que, tirando de estadística, acaso nos encontráramos con algunas casas donde, en caso de peste, pereció hasta el gato; pero, en fin, lo indudable es que este animalito nos presta un gran servicio, y que justifica la cordilla que solícitos le servimos.

Ahora convendría averiguar si el sexo influye también en el quite; es decir, si resulta más defensa contra las epidemias el minino ó la minina.

De todos modos, ya lo sabéis, lectores.

Si en algo estimáis vuestra pelleja, ¡que nunca falte un gato en vuestra casa!

Y procurad, sobre todo, que le gusten los ratones.

¡Porque á muchos no les gustan!



## ¡EL PAPEL VALE MAS!

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Señores...! Hemos recibido dos tomos de poesías de... de... ¿De dónde dirán ustedes...? ¡De Guadalajara...!

Si el envío hubiera sido de otra clase de libros, como, por ejemplo, una *Ley electoral comentada*, un *Tratado práctico de Agricultura*, ó un *Manual del Secretario de Ayuntamiento*, no nos hubiéramos asombrado, porque lo encontraríamos naturalísimo... Pero, poesías de Guadalajara... ¿Hay algo más extraño?

Nadie suponga por las líneas precedentes que tratamos de molestar á la simpática ciudad... ¡Todo lo contrario...! Nuestro asombro es admirativo... Admiración, y no floja, nos produce el hecho verdaderamente insólito de que haya en Guadalajara alguien capaz de escribir versos, lo que supone también alguien que los lea... ¡Porque Guadalajara es el feudo político de Romanones, que es uno de los hombres más prosaicos del mundo!

Después de esta declaración contundente y definitiva, cualquier cosa, más ó menos poética, procedente de Guadalajara—sin contar los clásicos bizcochos borrachos,—nos parecería de primera.

¿No es ya digno de elogio sentirse poeta, antes ó después de las luchas electorales con que los amigos del conde envenenan aquel ambiente...?

Pero, los libros que nos remiten sus autores no necesitan esa consideración geográfica para salvarse de nuestras garras.

No son precisamente impecables, pero sí discretos, bien intencionados y merecedores de alientos, porque revelan ciertas condiciones.

*Trovas del juglar* se titula el uno, y su autor, Miguel de Castro, está en tren de hacer muy buenas cosas... Y no en el tren corto de Guadalajara, sino en uno de los largos. Para cumplir nuestras profecías, bastará con que se reconcentre en sí mismo, abandonando ciertos modelos del día poco... modelos. También deberá huir de los prosaismos, que son cosa fea, en poesía, naturalmente.

Lo propio debemos decir a José Camino, autor de *Versos para los niños*, que es el otro libro de referencia. Este, sin embargo, resulta ya un poco más hecho que su compañero. Paga también su tributo a "la actualidad literaria", como si dijéramos, mas no abusa, lo cual no deja de ser sorprendente. Algo de *pose* hay en su libro, empezando por el título, pues apenas hay media docena de poesías que sean verdaderamente para los niños... Pero éstas son cosas que los años se llevan sin sentir.

Desearíamos que Camino y Castro lleguen a ser lo que nosotros les pronosticamos. ¡Sería muy desagradable verles convertidos, a la postre, en electores de Romanones!



### ...y armas al hombro

Cunde en las provincias el deseo de enviar a las Cámaras verdaderos representantes, lo cual es un problema, según el presidente del Consejo, puesto que impedirá llevar al Senado, por ejemplo, altas personalidades residentes en Madrid.

Después de expresar este temor, don Pepe dijo a los periodistas, tan tranquilo:

—Ahora creo que saldremos bien de las elecciones.

¡Hombre, hombre!

Bien, ustedes...

Porque las provincias dirán, seguramente, que salen mal...



Por cierto que al lamentarse el Sr. Canalejas de que las provincias envíen comisiones a Madrid, para imponer como candidatos en las elecciones de hoy y en las sucesivas a hijos de la localidad, acabando de este modo con el *cunerismo*, ha manifestado que la idea es buena, pero que de este modo no le dejan al Gobierno puestos para destinarlos a gente de Madrid que vive en las esferas intelectuales de las artes, de la milicia.

Efectivamente, ahí está la última candidatura de diputados por la corte.

Guirao, D. Bruno Zaldo, Padrós, Chavarri...

¡Todos intelectuales!



Todos los grandes hombres tienen, a veces, un momento en que olvidan su grandeza.

Por ejemplo, el jefe del Gobierno, que siendo un pensador original, como todos sabemos, se ha sentido un instante Perogrullo.

¿Cuándo?

Cuando después de indicarnos *grosso modo* el plan parlamentario, dijo que le precederá el mensaje de la Corona, en el cual desea que vaya esbozado el programa del Gobierno.

¡Naturalmente, D. José!

¡Como que para eso es el mensaje, ni más ni menos!

¿Si creará que lo hemos olvidado?



Ustedes creerán que el Sr. Cobián es un hombre completamente serio, juzgándole por su aspecto.

Pues están equivocados.

¡Es un chirigotero!

Al entrar en el Consejo del miércoles, dijo a los periodistas que llevaba una Real orden de gran importancia.

Y a la salida les dijo que no había tal documento... ¡Que les quiso gastar una broma!

¡Ah, picarillo!

Porque eso lo hace para que creamos que está muy contento de la confección de sus presupuestos.

¡Quia!



Por lo demás, en el mismo Consejo quedó definida esa Real orden a que se refería el ministro de Hacienda.

Al ocuparse de la explosión de Barcelona, Canalejas y Merino aseguraron que no se trataba de una bomba, sino de un petardo.

¡Lo mismo que el documento en cuestión!

Creíamos que era una bomba.

Y fué un petardo.



No hay que decir cuánto celebramos que el ministro de Instrucción pública esté ya bien, y que su indisposición no haya sido nada.

Temimos que hubiera sido grave.

Porque le visitó el doctor Cortezo.

Y porque le hicieron entrar en reacción, cosa desagradable para un ministro democrático.

Por suerte para todos, el señor conde de Romanones ha salido bien de todo.

Repetimos nuestra enhorabuena.



Tiene desgracia el Ayuntamiento con las fiestas que nos prometió para que nos divirtiéramos.

Apenas anunciadas, se metió el tiempo en agua.

Serenado un poco el día del contacto, anunció que se verificarían al siguiente.

¡Y se nubló en seguida!

Con que los ciudadanos prudentes nos quedamos sin la sesión de *cine* del Puente de Toledo y sin el baile de la Guindalera, que era lo nutritivo del programa.

¡Y fué una lástima!

Porque ambos festejos eran a la misma hora, y la Guindalera y el Puente de Toledo están juntos, como todo el mundo sabe.



Noticia clásica:

"Ha llegado a Madrid una numerosa Comisión del distrito de... que viene a reiterar su adhesión al Sr. Canalejas, y al mismo tiempo a hacerle presente el completo abandono en que allí se encuentran todos los servicios."

Vamos, sí; a que se arreglen en seguida, pues para eso somos adheridos.

Como la noticia es clásica, merece un comentario de su tiempo.

Aquel que decía:

Por atún y a ver al duque



Una empresa extranjera se ha acercado al alcalde proponiéndole la celebración de una Exposición Universal de Madrid para el año 1914.

El presupuesto que fija es de 50 millones de pesetas.

Bueno; ¿pero fijado nada más?

Porque lo importante es el *apoquinen* efectivo.

Porque para señalar, nada más que para señalar, ya tenemos bastante con los millones de la empresa constructora de la Gran Vía, que allá por el 1914 va tendrá tres casas derribadas.



El paso del cometa Halley ha sido festejado en Vigo con músicas, que recorrieron las calles, y con el disparo de bombas.

También en Barcelona lo han celebrado con algo parecido.

Aunque las bombas han sido de otra clase.



En el teatro Español se celebra la Asamblea de panaderos.

Ningún sitio más apropiado, porque ya sabemos que eso del pan es siempre un drama entre nosotros.

Por cierto que el Sr. Calbetón ha pedido el cuestionario para estudiarle...

Suponemos que en él se tratará de las causas que obligan a la subida.

¡Porque si no, no hay cuestión!

Aunque haya cuestionario.



El jueves daba cuenta un periódico como la daban todos, de las *juerga* callejeras con que Madrid ha recibido a famoso cometa. (Y ya apesta escribir una línea más dedicada al amigo de Halley.)

Y después de referir detalladamente las *cuchipandas* y las escenas graciosas que animaron la villa y corte, publicaba una sección acostumbrada, pero que, en tal momento, resultaba inoportuna.

"Quejas del vecindario."

Porque es lo que habrán pensado más de cuatro lectores, sobre todo, en provincias:

"¿Conque se divierten de lo lindo, y todavía se quejan?"



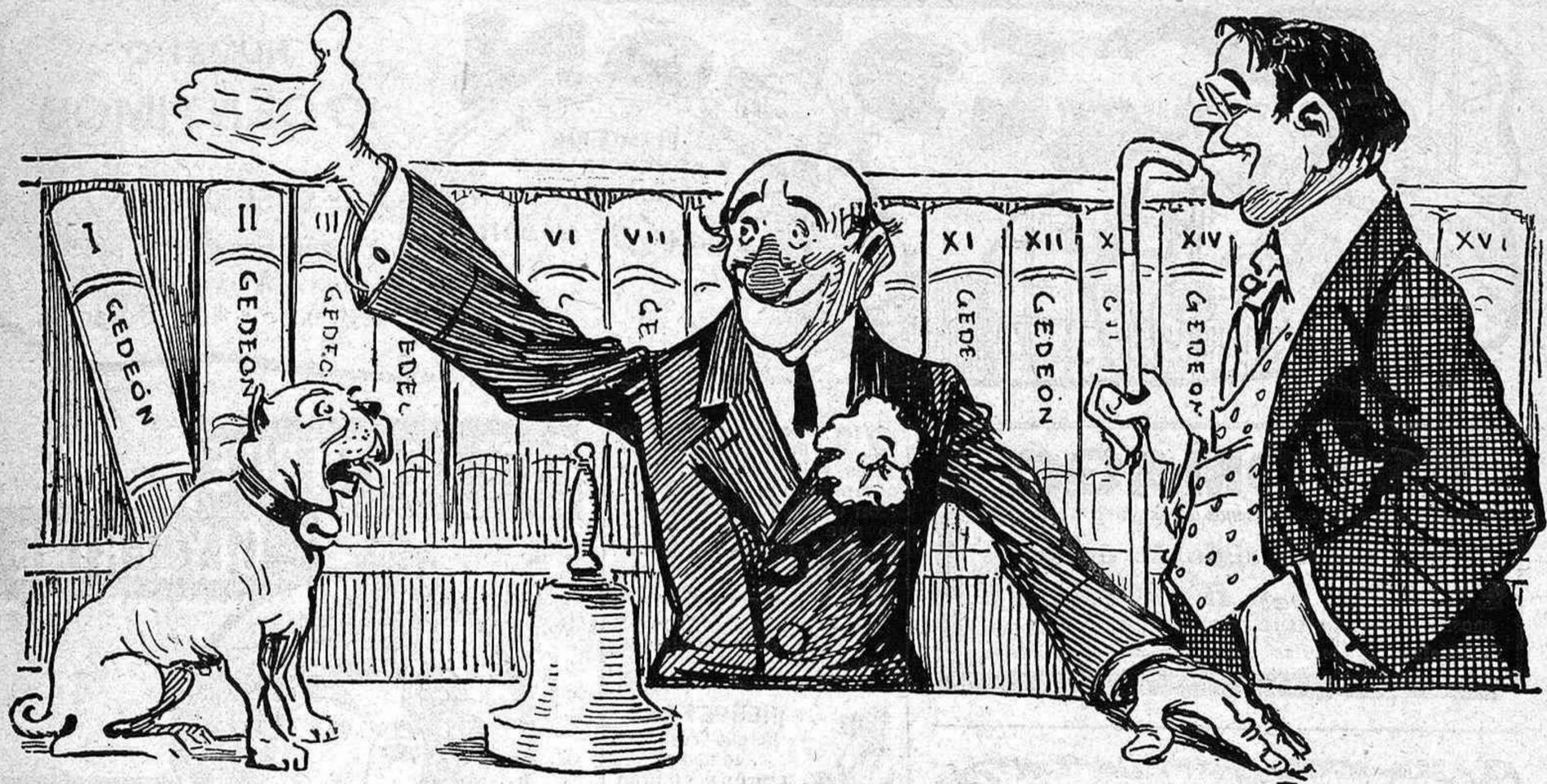
Ya no hay conflicto entre la autoridad municipal y la Jefatura de Policía como se temía después del escándalo memorable de la plaza de toros.

Los tenientes de alcalde seguirán presidiendo el espectáculo, y Alanís suspendiéndole cuando lo crea oportuno.

De modo que aquellos seguirán chupándose las broncas que les correspondan

¡Que aproveche!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.



Señoras y señores, jóvenes y viejos, industriales y guardias de Orden público, filósofos platónicos y peripatéticos, candidatos triunfantes y de los otros; todos, en fin, los que escucháis mi elocuente palabra, oid, oid, oid.

No se trata de un programa de gobierno.

No se trata de unas declaraciones políticas.

No se trata de un manifiesto electoral.

No se trata de anunciar ningún específico.

Y, sin embargo, hay algo de específico, de manifiesto electoral, de declaraciones políticas y de programa de gobierno en lo que voy á deciros, puesto que es una noticia colosal, estupenda, increíble, despampanante

La siguiente:

**GEDEON** va á realizar una aspiración que alimentaba desde hace mucho tiempo; **GEDEON** que se publicaba todas las semanas, para alegrar al público, se convierte en periódico diario

¡Así como suena!

**GEDEON** va á publicarse diariamente, todos los días, asociado con su compañero **ECOS**, periódico que nace con grandes energías dispuesto á recoger todas las voces de todas partes.

Tres planas de **ECOS** son para **GEDEON**, y en ellas seguiré comentando con la pluma y con el lápiz todo lo que ocurra en nuestro mundillo... Tres planas, dos de texto y una de caricaturas; todos los días; es decir, veintiuna planas semanales, si no mienten las matemáticas.

Felicidad á los lectores de **ECOS**, puesto que además de todas las noticias é informaciones del día, tendrán también tres páginas de **GEDEON** con la salsa de costumbre.

Felicidad á los lectores de **GEDEON**, puesto que, además de las cosas acostumbradas, tendrán también noticias é informaciones interesantes

¿Hay quien dé más?

¿Cuándo empezará este regalo...? Dentro de unos días, en el presente mes de Mayo, ya que el cometa Halley nos ha dejado con vida.

Es cuanto tenía que deciros,

**GEDEON**

(Aplausos estruendosos en todos los lados del público. **CALINEZ** se desmaya de gusto y el perro lanza varios aullidos de gratitud.)



NÚMERO  
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

## ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

**ELIXIR del D<sup>r</sup> MIALHE**

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS  
Farmacias y Droguerías: *Riera, 166 Napolis, Barcelona.*

Qué asombra al mundo en la actual época? ¿Los rayos X? ¿El aire comprimido? ¿La dirección de los globos...? No; lo que asombra son los eficaces efectos del Licor del Polo.

El más rico perfume: Agua de Colonia de Orive.



**¡HERPÉTICOS!**  
¿A qué rascar? Tomad el

**AZUFRE LÍQUIDO** del Dr. Terrades mucho más activo que las aguas sulfurosas naturales y os curaréis todos. En farmacias. — Depositarios: Sres. Pérez, Martín Velasco y C.<sup>a</sup> Alcalá, 7. MADRID

Primera Dentición

## JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición. Exijan el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants". FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

## PÂTE DENTIFRICE

## GLYCÉRINE



HERMOSURA DE LOS DIENTES

**GELLÉ FRÈRES, PARIS**

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

## JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía. ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutierrez y Compañía, S. en C. HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva. ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil. MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

Medicamento de Familias \* \* \*

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicila-



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Segun GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT

## VALÉRIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra NEURALGIAS \* ENFERMEDADES NERVIOSAS 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

## APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFONDIRLA CON EL APICI

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

## SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

# **CEDDEÓN**

**se publicará diariamente**

**desde el presente mes**

**de Mayo, en unión del**

**diario de la noche**

# **ECCOS**

# JABON MEDICINAL DE BREA

## Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.  
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

### APLICACIONES PRACTICAS

#### PARA CURAR las ENFERMEDADES CUTANEAS

El JABON DE BREA, marca La Giralda, no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las manchas de la piel, sean ó no herpéticas, los granos, sarpullidos y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para desterrar en poco tiempo las citadas dolencias.



#### PARA LIMPIAR LA DENTADURA



El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los

huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

#### PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia de JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



#### PARA LAVARSE



EL JABON DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABON DE BREA á los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra

láctea y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia

### PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.